

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO NEUQUINO.

Un momento de definición partidaria: el "Sur Argentino"
y el Movimiento Popular Neuquino (1970-1973)

Norma B. García ¹

Si bien durante los últimos años se ha comenzado a indagar, en el marco de los estudios históricos regionales, sobre la construcción del estado neuquino, el papel de los partidos políticos y la conformación de la ciudadanía, muy poco es lo que se sabe del pensamiento político dominante en el contexto de la provincialización.

Al respecto, algunos trabajos han abordado la producción discursiva del Movimiento Popular Neuquino, partido que se mantiene en el gobierno durante gran parte del período provincial. No obstante, es un hecho frecuente que el modelo de análisis seguido no considera el trayecto temático ni el campo semántico de la dimensión discursiva y las circunstancias de su producción. Intentar dar cuenta de estas dimensiones, permitiría establecer una relación entre diversas nociones en un momento, determinar su desarrollo en el tiempo histórico, explicitar el sentido de las ideas claves y de esa manera, establecer el valor estratégico en el enfrentamiento discursivo que marca la lucha política del momento.

Generalmente, el abordaje del discurso aparece como una serie lineal de enunciados con lo que sólo se rastrea lo que se dice y no lo que se quiere significar. Por ello, se ignora que el discurso es acontecimiento en una coyuntura que se caracteriza a partir de la consideración de la presencia de relaciones de fuerza o lo que es lo mismo que decir, que son enunciados en situación. Con ello se sustituiría la búsqueda de una determinación por la de una función.

No obstante, sin desconocer el valioso aporte de lo que hasta ahora se ha realizado, nos proponemos acercar algunas reflexiones en torno al pensamiento político desde el estudio del diario "Sur Argentino" para lograr un acercamiento a la explicación del comportamiento político del Neuquén, pues no hay práctica política sin discurso acompañante.

¹ Se desempeñó como becaria entre 1996-97. Secretaría de Investigación. Universidad Nacional del Comahue. Directora de Beca: Lic. Orietta Favaro.

Consideraciones preliminares

Inicialmente cabría señalar las razones de la selección del diario "Sur Argentino" lo que nos conduce a establecer el carácter de representatividad de esta fuente en relación con los propósitos.

Como todo diario no es un reflejo o expresión transparente de una realidad exterior sino una materia significativa y portadora de sentido, posible de ser sometido a una diversidad de lecturas.

Pero su valor no sólo lo marcan las características que comparte con otros diarios, sino lo que lo diferencia; es decir, lo que lo hace único, esto es lo que nos deja saber qué tipo de texto tenemos entre manos.

Para ello, la mirada al contexto nos ayuda. En primer lugar, podríamos decir que es un diario que apareció por primera vez el 12 de septiembre de 1970 bajo el título de "Sur Argentino. Patagonia, realidad nacional"² y dejó de salir el 30 de julio de 1978 porque, según el editorial de esa fecha, *"por razones de índole económica se ve obligado a dejar de editar el diario Sur Argentino a partir del día de hoy"*.

Fue propiedad de la Editorial Sur Argentino Sociedad Anónima integrada por los hermanos Sapag: Felipe, Elías, Amado y José. Los dos primeros fueron los principales dirigentes del partido provincial, Movimiento Popular Neuquino.

Ahora bien, la definición del contexto al momento de su aparición demostraría que la misma no fue casual. Hacia fines de mayo de 1969 se produjo el cordobazo, hecho que marcó el debilitamiento de las fuerzas del entonces presidente de facto, general Juan Carlos Onganía. Creó condiciones para pensar en la reapertura del espacio político, no sólo en Córdoba, sino en todo el país. Es viable pensar, entonces, que si bien no era posible ejercer la militancia directa, la expectativa de la mayoría se centró en la convicción de una posible vuelta a la vida democrática en un tiempo no muy lejano.

Por otra parte, a diferencia de lo que comúnmente se sostiene, hacia 1970 en el escenario político provincial, la presencia del Partido Justicialista, que respondía a las directivas nacionales, era de peso. Además, el Movimiento Popular Neuquino que también reconocía raíces peronistas, pero que "no se sujeta a otras órdenes que las de las bases" -según se afirmaba en cuanto discurso se pronunciaba-, creaba un clima de

² Luego de un año y medio, aproximadamente, sólo conservará la primera parte: "Sur Argentino".

potencial conflicto o disputa por el poder. Era necesario llegar a los diferentes sectores de la sociedad: tanto a aquellos que residían hacía tiempo como a los que se incorporaban diariamente a la provincia del Neuquén por ser un foco de atracción de fuerza de trabajo. Así, en este escenario toma forma la necesidad de “captar” o “cooptar” y convencer acerca de una propuesta de un partido nuevo en la provincia. Una forma de hacerlo de un modo más económico, más rápido y más eficaz (entendiendo esto último en relación a la posibilidad de llegar a todos los rincones de la provincia) era por medio del manejo de un medio de difusión como el diario; más aún si se piensa que sólo el 15% de la población era analfabeta.

Varios son los datos de la escena histórica que se pueden subrayar al momento de la aparición del diario y que establecen un contexto de formulación. En primer lugar, la posible apertura para la participación política marcaría perspectivas de futuras elecciones. En segundo lugar y, consecuencia de lo anterior, el alto porcentaje de potenciales votantes llegados de otras provincias exigía asimilarlos, en el marco de la competencia partidaria, en el sistema que se debía mostrar como alternativa única para lo cual había que traducir las orientaciones heterogéneas de acción en un movimiento colectivo provincial.

Dicho de otra manera, si recordamos que el Movimiento Popular Neuquino surgió en 1961 como un partido de base peronista en el momento de su prohibición, la posibilidad del levantamiento de la proscripción, determinó que el espacio político -conjunto de prácticas y discursos- se tensionara. Por lo tanto, el punto de tensión estuvo centrado en organizar el consentimiento en torno de un proyecto -asimilable al partido provincial- que sin dejar de ser peronista se diferenciara de él.

La primera etapa del diario “Sur Argentino” que se extendió hasta el momento de las elecciones, en 1973, coincidió con la disputa de la dirección del peronismo entre el Partido Justicialista y el partido provincial. Para el Movimiento Popular Neuquino constituyó un **momento de definición** que se tradujo en la necesidad de su institucionalización como un partido provincial y peronista que tuvo que revalidarse ante un electorado más amplio y heterogéneo. Fue el momento en el que se constituyó como una formación separatista de un partido al que debió su origen, al menos, desde sus bases ideológicas.

En este proceso, la construcción de nuevas identidades políticas y lealtades se convirtió en la tarea principal para lo cual el discurso cobró un papel esencial, en tanto se transformó en un medio capaz de fijar un “sistema de identidades diferenciales”³.

³ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI, 1992.

Los indicadores históricos expuestos, invitan a pensar que la selección del diario "Sur Argentino" nos permitiría dar cuenta de un momento clave en la historia del pensamiento político de la provincia, 1970-1973, pues, siguiendo la línea de Laclau y Mouffe permitiría acercarnos a los modos en que se constituyó la fijación/dislocación de un sistema diferencial que marcó equivalencias y efectos de frontera por parte del partido provincial para establecer su dominancia en el sistema político neuquino.

El diario Sur Argentino en el plano del discurso político

Lo expresado autoriza a establecer el valor de la fuente escogida para abordar un momento clave en la historia del pensamiento político neuquino luego de la provincialización. Etapa en la que podríamos afirmar que se sientan las bases de la articulación de una formación político-social e ideológica que logra significarse a sí misma a partir de operaciones de selección y exclusión.

Centralizar el foco de análisis desde este ángulo exige considerar la problemática del discurso como una instancia constitutiva de la realidad social; es decir, pensarla en su naturaleza social mediada por una trama ideológico-lingüística. Este postulado implica sostener que lo social se define en términos de discurso, de forma tal que el dominio de lo social y de lo discursivo, son coexistivos.

Por otra parte, en tanto el estudio del diario lo enmarcamos en relación al proceso de construcción de la hegemonía y la búsqueda de legitimación, necesariamente el texto nos aparece como parte del discurso político. Emilio de Ipola establece tres características que hacen a la naturaleza de este tipo de discurso y que merecen ser consideradas para establecer algunos parámetros.

La temática de un discurso político está centrada explícitamente en el problema del control de las estructuras institucionales del Estado y del poder; se presenta como un discurso polémico que propone como objetivo refutar y descalificar al discurso opositor e incluye un cierto cálculo, una cierta evaluación de sus efectos ideológicos y políticos inmediatos⁴.

En tal sentido y anticipando las líneas principales de nuestro análisis, podríamos afirmar que el diario da cuenta de las prácticas discursivas a partir de las cuales se pretendió construir una red de relaciones que impusiera un modelo político sustentado en pretendidas verdades. Esto no quita que consideremos que una cosa es elaborar,

⁴ Emilio De Ipola: *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983, p. 120.

de manera consciente o no, una determinada estrategia discursiva destinada a incidir eficazmente sobre el campo político-ideológico y otra, muy distinta, que dicha estrategia alcance los objetivos que se propone.

En tanto se conciba al diario dentro del marco del análisis de un discurso político no interesa tanto la verdad sino las estrategias adoptadas para hacerlo verosímil. Debemos reconocer que esta cuestión tiene su complejidad, pues la palabra "verosimilitud" admite varias acepciones. En relación con el problema que interesa, la más fecunda es la que la concibe como "aquel efecto discursivo en virtud del cual el texto enmascara sus propias leyes constitutivas en el mismo movimiento por el cual nos 'hacer creer' que se conforma a la realidad y no a dichas leyes"⁵.

Esta perspectiva de análisis permitirá acercar una respuesta al interrogante de por qué el Movimiento Popular Neuquino logró, en el contexto de 1973, un mensaje exitoso consiguiendo imponerse como el "verdadero peronismo" sobre su adversario principal, el Partido Justicialista.

En este terreno de análisis de los discursos y en particular de los discursos políticos y debido a que es un campo de estudio relativamente nuevo entre los científicos sociales, nadie ignora que se avanza con desplazamientos, rupturas, replanteamientos y en ello no están excluidas las dudas, las contradicciones y los errores. Obviamente, este trabajo tampoco está exento de ellos.

El "Sur Argentino" en un momento de definición

Si bien el período de este trabajo abarca desde 1970 hasta las elecciones de 1973, cabría señalar que no se trata de un momento monolítico. Por el contrario, son dos períodos que se explican mutuamente y que hemos dado en llamar "es hora de decidir" y "es hora de elegir". Dichas nominaciones no sólo están dadas por la orientación que se le imprimió al diario, sino que responden a enunciados que se reiteran en varios editoriales.

"Es hora de decidir"

Aunque en este trabajo el interés esté centrado en el segundo período, es preciso hacer algunas referencias al primero que se extiende desde 1970 hasta mediados de 1971, fecha en la que se anuncian elecciones desde el gobierno nacional. Esto permitirá sostener varias afirmaciones en relación al segundo.

⁵ Acepción de Todorov adoptada por Emilio de Ípola en el artículo "Populismo e ideología I", op. cit., p.97.

Inicialmente, el diario evidenció una clara intención de difundir un proyecto que no fue presentado como partidario. Puede definirse como una etapa de difusión deliberada y sistemática de mensajes destinados a un determinado lector. Probablemente el propósito haya sido la constitución de una matriz interpretativa o una dimensión significativa de lo social a través de la cual la realidad debía ser interpretada y actuada.

Los tres pilares sobre los que se estructuró el discurso coincidieron con "ideas claves de época"⁶: la planificación, el desarrollo y el federalismo. Con las dos primeras se armó un entramado discursivo tendiente a proyectar una visión neutralizadora de la realidad. La técnica fue mostrada como garantía del desarrollo o despegue presentado, como posible y factible, aunque condicionado. En este sentido, los enunciados se apropiaron de una tradición discursiva: la de considerar al Estado nacional como responsable de los males provinciales debido a la centralización del poder.

La pretensión de transmitir la necesidad de un máximo de racionalidad en la toma de decisiones fue un punto central desarrollado en esta etapa y sirvió para definir una propuesta que otorgaba al Estado y a los técnicos una centralidad coordinadora y reguladora de los diferentes subsistemas de la vida social.

"si a la predisposición de los gobernantes (...) agregamos una planificación objetiva, racional, obtendremos beneficios que redundarán en bien de toda la comunidad"(12.09.70)

Este enunciado muestra que en la toma de decisiones no aparecía, como posibilidad, el sometimiento a negociaciones o compromisos sociales que no fuera con los técnicos.

Desde el diario se introdujo un carácter territorial a la idea de "planificación". Esto permitirá, más adelante, asentar sobre este tipo de fundamentos, las fronteras de una nueva identidad. En otras palabras, la determinación de los límites de la región instaló las bases para la construcción de un "nosotros". El valor estratégico de ello se mide en el hecho de que la territorialización del universo simbólico propicia sentimientos de pertenencia y arraigo que neutralizan las divisiones sociales. De este modo, contribuyó a promover la determinación de una orientación programática.

Además, para tornar creíbles los beneficios de la planificación, se mostró al desarrollo y sus supuestas consecuencias, como posibles y reales. La base de ello era la

⁶ Oscar Terán: *Positivismo y nación en la Argentina*. Bs.As., Puntosur, 1987, p. 15.

posesión de riquezas o la variedad de recursos naturales que con sólo aplicarles planes concretos e ideas claras serían la garantía del “despegue”. Por lo tanto, se hizo hincapié en la representación de una provincia que progresaba y que incluía a todos.

En esta idea de progreso continuo, el futuro de bienestar se estructuró como marco de referencia común. Pero ello exigía que:

“no nos olvidemos que el desarrollo de los pueblos es el mejor expediente para afirmar el orden comunitario. Cuando las personas accionan con reflexión, con mesura, con amplitud de miras, las cuestiones en litigio encuentran solución pacífica. Pero todo este procedimiento se da cuando ha echado sus frutos la planta simbólica de la educación” (12.09.70)

La idea de “desarrollo” encerraba una forma simbólica de disposición en el mundo y definía reglas de maniobra en él: accionar con reflexión, con mesura, con amplitud de miras. Desde este punto de vista, el espacio para la disidencia aspiraba a ser clausurado en aras del desarrollo económico. Desde estos parámetros se construyó la identidad del adversario y así, la del “nosotros”, cuyas fronteras no fueron precisadas en términos partidarios, sino de conductas o acciones

“...estamos atosigados de palabras, quizás por una retórica berencia colonial en la que sobreabundaron siempre las elocuciones cargadas de ruido y carentes de sustancia valedera (...) frente al ejercicio vanal del idioma, que solamente sirve para abondar conflictos o crearlos, los argentinos estamos necesitando una nueva manera de expresarnos, (...) es la de poner manos a la obra (...) Más allá de todas las diferencias, la circunstancia unificante, auténtica, cabal, indesmentible: el hecho. Necesitamos hechos, un idioma de hechos” (04.12.70)

Esta estrategia discursiva funcionaría como potencial mecanismo cualificador de los sujetos y sentaría las bases para la redefinición del “peronismo” en la etapa electoral. Buscó imponer sus resultados prácticos como único criterio valorativo de todo principio. Y por otra parte, contribuyó a descalificar a todo aquel que se atreviera a criticar o debatir.

Por lo tanto, la matriz que le imprimió a la idea de “desarrollo”, tan íntimamente ligada a la de despegue y progreso, permitió crear marcos de acción que definieran los límites de lo aceptable y de lo impugnable y objetable socialmente.

Una virtud del diario fue ‘apropiarse’ de la idea de “federalismo” y convertirla en un principio legitimador que diera cuenta de las propuestas programáticas que anunciaba. Esto permitió amoldar las proposiciones a un idioma disponible, puesto que, como dice Skinner, el problema al que se enfrenta todo agente que desee legiti-

mar lo que está haciendo no puede ser, sencillamente, el problema instrumental de adecuar su idioma para que se adapte a los proyectos. Tiene que ser, en parte, el problema de amoldar sus proyectos para que se adapten al idioma normativo⁷. La adopción de este postulado permite afirmar que al recuperar, en el análisis de los comportamientos políticos, los términos del vocabulario de que se dispone en una época estamos indicando uno de los frenos de dicho comportamiento. Esto a su vez reafirmó uno de los presupuestos de este trabajo, "la explicación del comportamiento político depende del estudio del pensamiento político"⁸.

Volviendo al tema del federalismo, mostraremos algunas referencias que hizo el diario en esta etapa. La noción de federalismo se presentó en términos de "justicia" y "bien común". Esto presupuso fijarla como un valor y como una meta por alcanzar por y para todos. Por lo tanto, inicialmente no se la asoció a un partido político

El federalismo no es partidista, sino que va a lo fundamental de un sistema para defender derechos" (25.07.71)

Por ese mismo motivo, resultó ser un principio universalizante al que se apeló como anclaje de identidades colectivas. Dicho en otras palabras, se transformó en una expresión discursiva convocante que se la inscribió más allá de las diferencias sociales y llamó a la unidad en la lucha. Esta línea estuvo marcada desde el editorial del primer ejemplar y se prolongó como una constante

"Sur Argentino convoca y luchará en consecuencia- por la formación de un fuerte espíritu regional (y por ende muy argentino) para que las provincias patagónicas tengan injerencia en el manejo de sus riquezas para construir un presente digno y para planear su futuro, con lo cual se podrá integrar el sur al resto del país, en igualdad de posibilidades (...) para la consolidación de una nación auténticamente moderna y poderosa (...) Debe comenzar ya a bregar por reivindicaciones federalistas, fundadas en principios de justicia y bien común" (12.09.70)

Como trasciende del editorial, otro alcance de la idea estuvo centrado en relacionarla con el manejo de las riquezas, pero a esto también se le imprimió una lógica semejante a lo planteado anteriormente. Esto quiere decir que no se trató sólo de un problema económico. Obedeció a cuestiones más profundas que la convirtieron, dentro del imaginario social, en un valor por el cual había que luchar, pues del resultado de ella dependía la continuidad del progreso que se vivía en ese momento.

⁷ Quentin Skinner: *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Barcelona. FC.E., 1993, p. 11.

⁸ *Ibíd.*

El carácter intencional en torno a la idea de federalismo explicaría el tipo de lenguaje y las estrategias que el diario adoptó en relación a ello. El estilo interrogativo ofrecía una apelación más directa para conseguir una respuesta del lector. Asimismo, el uso de un lenguaje más ligado a lo cotidiano, provocaba un acercamiento e identificación. Dos condiciones esenciales en la construcción de un "nosotros"

"...¿se creará quizás en Buenos Aires que los habitantes de la Patagonia son argentinos de segunda clase que padecen porque les gusta y que no están capacitados para opinar en defensa de esta tercera parte de la Nación?" (15.10.70)

"Los patagónicos, otra vez y como ZONZOS, seguiremos repitiendo los mismos lamentos (casi podríamos dejar el plomo hecho): ¿qué pasa con la anunciada descentralización?, ¿qué pasa con el desarrollo en las fuentes de producción?, ¿la Patagonia seguirá proveyendo materia prima como las colonias?, ¿no es más económico y empresario instalar las industrias en las fuentes de producción de las materias primas como se hace en todo el mundo verdaderamente libre?. Si es grave enajenar una riqueza nacional ¿no es también grave hacerla cara y ubicarla inadecuadamente? (...) Parece que se nos quisiera acostumbrar a ser eternamente los 'hijos de la pavota'". (14.12.70)

El planteo hacia la imposibilidad de tener injerencia sobre el manejo de las propias riquezas y/o la enajenación de las riquezas se remitió, necesariamente, a un cuestionamiento de la modalidad de la relación entre Estado nacional y estado provincial

"...las provincias unidas del sur deben tener voz. (...) se impone demostrar la mayoría de edad de estas regiones" (19.09.70)

Puede advertirse fácilmente que detrás de la idea de federalismo circuló un claro cuestionamiento a una estructura y a una dinámica nacional gestada en momentos en los que la región patagónica sólo era un territorio nacional. Se reivindicaba la particularidad como condición necesaria para la participación y la toma de decisión, pero se postulaba la existencia de la nación como entidad mayor

"Jamás ha pasado por ninguna mente el menor planteo separatista. Al contrario (...) exigir un lugar junto al total de la argentinidad para eliminar las condiciones de colonia absurda en que se mantiene a este sector" (12.09.70)

Este planteo permitió, por un lado, fortalecer una identidad y un programa con bases provinciales y por otro, desplazar el conflicto hacia afuera del Neuquén sin que ello implicara romper relaciones con el gobierno nacional. Con ello, el discurso también imprimió la percepción de la participación en la construcción de una nueva Nación.

Esto demostraría que al desarrollo de la idea de "federalismo" se le adjudicó un carácter totalizador y neutralizador de las diferencias sociales, económicas y sobre todo políticas en un contexto de incorporación de nuevos actores, con el fin de gestar un esquema simbólico que pensara a la sociedad neuquina en términos no excluyentes. Fue una estrategia discursiva constructora de un orden tendiente a la afirmación de una identidad y de un programa político sobre bases fundamentalmente territoriales y no sociales.

Y por último, en el discurso la posición clasista no tuvo una centralidad, pues le hubiese dado un carácter excluyente, cuando la intención resultaba ser la contraria. Las potenciales fuerzas centrífugas desatadas por la migración, exigían crear condiciones estables de integración. En tal sentido, el matutino muestra que el objetivo no era que la alta movilización social fuese canalizada políticamente, sino satisfaciendo demandas. Por otra parte, y con el mismo fin, se creó un entretejido de enunciados con el propósito de gestar un reconocimiento por parte de los lectores de un sentido general por encima de los intereses particulares.

En síntesis, en este primer período el diario muestra una estructura discursiva concentrada en la definición y difusión de un programa político sobre la base de un esquema de valores. Tal proceso tendió a lograr una identificación en y con ellos y enunciar los supuestos beneficios sociales que de ellos se derivarían. Así, se logró la demarcación de un campo de creencias y preferencias que admitió el desplazamiento, en el debate, de las tensiones desde el plano político-social -partidario-clasista- hacia cuestiones territoriales -provincia-nación- lo que permitió la proyección de un "nosotros" sobre estas mismas bases: "los neuquinos". El diario presentó un discurso que tendió a la apelación programática para organizar el sentido de lo social en un sistema organizado de diferencias y para articular el consentimiento en torno a un proyecto que se representó como única orientación posible. Lo cual supuso, entonces, la fijación discursiva de una identidad funcional con respecto a lo antedicho.

Estas características cobran sentido y significado en la etapa siguiente, en el marco de la coyuntura electoral se privilegió como punto central la fijación de relaciones entre el programa, la identidad y el partido provincial con su dirigente máximo.

"Es hora de elegir"

En este período que se extendió desde mediados de 1971 hasta el triunfo electoral del Movimiento Popular Neuquino en abril de 1973, la problemática de la legitimación en la definición del Movimiento Popular Neuquino como partido peronista y provincial fueron el objeto del diario. En tal sentido, adoptó una evidente posición partidaria y se hizo parte, explícitamente, de un espacio político de lucha.

Fue parte de la disputa del espacio simbólico público sobre el significado de lo que era la política, sus prácticas y sus fines. Procuró resolver el dominio político de un partido cuyas raíces eran peronistas y que nunca se habían negado, frente a otro que también decía serlo; así el conflicto se convirtió en una disputa por una identidad partidaria entre peronistas, la que se buscó resolver sobre la base de las definiciones de la etapa anterior del diario. En otras palabras, el interés del diario apuntó a cimentar una identidad político-partidaria montando certezas sobre el andamiaje simbólico de la etapa anterior.

La competencia se llevó a cabo desarticulando las formaciones discursivas adversarias y absorbiendo las interpretaciones que éstas contenían en otra matriz doctrinaria. Para tal fin, se operó por vaciamiento de la argumentación del adversario y por ampliación de la propia configurando un entramado de resignificaciones de términos tales como "peronismo" y "federalismo". También, se afirmó la representación del Movimiento Popular Neuquino y de su líder, Felipe Sapag, como tutelares de cierto orden de cosas; estrategia indispensable para ensanchar la base social de apoyo y neutralizar al adversario.

Se promovió una politización (¿o partidización?) de la sociedad a diferencia de la etapa anterior. Se resolvió en una visión que suponía un proceso de involucramiento mutuo entre partido y líder, entre líder y bases electorales y entre bases electorales y partido. Esto implicó un proceso de subjetivación, es decir, se creó la representación de una reciprocidad en las acciones y se planteó un orden sustentado en la identificación.

Por consiguiente, en el marco de una coyuntura marcada por la máxima tensión política, el diario creó la imagen de un representante y un partido, para que fuesen percibidos como pertenecientes a la misma comunidad social de los electores, definiendo la comunidad en términos puramente geográficos (Neuquén) y/o en términos de interés general (progreso de Neuquén o despegue de Neuquén). Con ello, el efecto buscado fue gestar una relación de confianza para imprimir relaciones identificatorias y un sentimiento de involucramiento en el juego político, es decir, un sentimiento de estar, de tener **derecho a tener derechos**.

Se presentó al adversario en términos de conductas u objetivos descalificantes. La opción estuvo ligada a polos incompatibles: el orden o el caos, esto o la nada, verdaderos peronistas o falsos peronistas.

Dicho esto, a fin de extraer el valor histórico del diario "Sur Argentino", interesa subrayar que la adopción de algunas estrategias discursivas implicó un proceso de construcción y como tal, marcó momentos. Este hecho estaría revelando que el

universo simbólico en torno a la cuestión política todavía no estaba cristalizado aun que se apele a términos recurrentes.

En este período, que podríamos denominar "electoral"⁹, se visualizan, a su vez, dos momentos: uno pre-electoral y otro, propiamente electoral. El comienzo del primero lo marcó la publicación de un artículo titulado "Movimiento Popular Neuquino. *Vuelve a la lucha*" en donde se señalaron las líneas del partido e implícitamente, del diario también. Es a partir de este hecho, que la distancia partido-diario quedó prácticamente anulada. Esto estuvo demostrado con las declaraciones finales:

"su esencia es profundamente democrática, fundando su actuación en sinceras manifestaciones del pueblo neuquino, cuya voluntad se consulta y aspira a representar (...) el Movimiento Popular Neuquino propone soluciones concretas (...) el objetivo superior del partido es la implantación de la justicia social practicada como norma y función de la actividad del Estado (...) la línea que sustenta el partido no se ata a ninguna agrupación o partido que no sea a Neuquéndemostración cabal de estos principios están reflejados en la actual acción del gobierno provincial y municipal, empeñados abiertamente en el engrandecimiento de Neuquén (...) como comentario podemos agregar el entusiasmo que se notó en todos los asistentes, por volcarse a la lucha tras los ideales que hicieron grande a esta agrupación política, auténtica representante del sentir popular neuquino" (septiembre 1971)

Desde el inicio de este momento, el interés del diario se centró en delinear una forma de hacer política en consonancia con la generación de una figura líder sobre la cual edificar un vínculo de representación. Por tal motivo, se mostró la figura de Felipe Sapag en contacto con los habitantes en un acto de indiferenciación -como un par entre los pares- desplegando actos de "justicia social", de reconocimiento y de intermediación. Cada uno de los cuales marcó una maniobra retórica.

Se impuso como lógica la asociación Felipe Sapag-obra pública-justicia social. Ello supuso no sólo legitimar lo hecho, sino legitimar al sujeto de la acción. De esta manera, la continuidad de las obras quedaba ligada a su persona

"... existen poblaciones que habían sido abandonadas en los expedientes, es decir, no figuraban para nada en el calendario de las recorridas habituales de los mandatarios (...) a través de toda la extensión de la gira sólo se escucharon palabras de encomio, de agradecimiento, de sincera admiración hacia el milagro de una verdadera transformación en el ancho campo de las creaciones destinadas a promover el progreso y la grandeza de Neuquén. Y eso es lo que

⁹ Está comprendido desde la segunda mitad del año 1971 hasta 1973.

debe importarnos. La evolución y el crecimiento acentuado y patriótico de la provincia. (...) La gira del gobernador de la provincia es un hecho doblemente auspicioso porque permitió al primer mandatario conectarse con su pueblo y le brindó, de paso, la oportunidad de entregar a ese pueblo los nobles elementos de la educación que son los valores imponderables sobre los cuales habrá de cimentarse y consolidarse el porvenir de la patria (...) una representatividad oficial que ha sabido comprender que hay que hacer obras y no perder el tiempo construyendo castillos en el aire" (29.09.71)

La transcripción da cuenta de que se apeló a enunciaciones lingüísticas para demostrar el carácter excepcional de las acciones junto a la recreación de la imagen de un contacto directo que implicaría un poder presente y accesible. Esto seduciría al electorado a considerarse "parte de" y a fundar un principio de compromiso mutuo cuyos efectos serían relaciones de lealtad personal en las que los beneficios se transformaban en concesiones. Con ello se daba pie para que la representación se personalizara y la legitimidad se asentara sobre referencias a valores, voluntades e intereses y no necesariamente sobre bases legales.

Al introducir este complejo discursivo, el diario emprendió la tarea de disolver las contradicciones sociales en la figura de Felipe Sapag convirtiéndolo en el referente fundante de la convivencia social, es decir, de un orden social. Así, su presencia se convertía en una necesidad. El partido como mecanismo mediador entre el Estado y la sociedad, ocuparía un lugar secundario, o bien sería la garantía para la continuidad del "líder natural". Por lo tanto, como suele afirmar Geertz, el carisma no es una cualidad inherente al líder, sino un fenómeno cultural construido históricamente por medio de un aparato simbólico.

Por otra parte, la representación del acercamiento no se dejó librada a cualquier tipo de relación. Se establecieron las reglas de juego para marcar la modalidad que debía tener la dinámica del intercambio. El diálogo, que cimienta la imagen de un "entre nosotros" acortando las distancias entre elector y elegido, se impuso como principio articulador y marcó una forma de hacer política. La participación se puntualizó en la acción comunicativa. Pero es importante señalar que esta acción comunicativa presupone sujetos capaces de interpretar los problemas y por eso, decidir sobre ellos y otros, capaces de comunicarlos

"...el acto se caracterizó por un elevado nivel dialogal que permitió un entendimiento de los problemas y la interpretación de los mismos está ahora en manos de las autoridades competentes (...) una vez más, el diálogo habrá de transformarse en el vehículo conductor de las mejores posibilidades para hallarle solución a las reales inquietudes que preocupan a muchos sectores del quehacer comunitario" (27.09.71)

También se sellaron las pautas de cómo debía ser:

“el diálogo es conveniente y necesario, pero debe ser constructivo, realístico y no, declamatorio e inconducente...” (18.12.71)

Por otra parte, la idea de acercamiento a través de la obra pública y el diálogo permitió estructurar un campo de lo posible en términos de lo previsible; es decir, la previsibilidad se presentó como viable en la medida en que se lograra la continuidad de lo vigente

“A cada cambio político que aparece (...) se borran todos los planteos anteriores y se anuncian otros, con nuevas palabras, con nuevas ilusiones y esperanzas (...) ese permanente inventar y empujar de nuevo, es tan pernicioso y frustraste, como verdaderas derrotas nacionales. La estabilidad en los programas socio-económicos, es fundamental...” (26.08.71)

La construcción discursiva de un liderazgo, objetivo central de esta etapa pre-electoral, impuso la delimitación de su interlocutor.

Si en los inicios del diario la recurrencia a los colectivos “patagónicos”, “habitantes del Comahue” o “neuquinos” fue indistinta, en una coyuntura de posibles elecciones, la precisión se hizo más que necesaria. El formato se enmarcó en la apelación al colectivo “neuquino”. Pero para que este referente fuera creíble y adoptable, se transmitió una imagen de provincia “excepcional” en el conjunto de las distintas jurisdicciones del país, ligada a la figura de Felipe Sapag. Esto se convirtió en el soporte para engendrar un sentimiento de pertenencia y para sostener una escena en la cual los sujetos imaginaran recuperar lo que creían que les era propio. Fuente de cohesión y base fundamental para encauzar la lucha en defensa de un statu quo

“Neuquén por de pronto, y no obstante tratarse de una provincia de medianos recursos y posibilidades, ha logrado en los dos últimos años, lo que el país no ha conseguido en sus 161 años de vida independiente (...) el actual gobierno redujo en casi 50 por ciento las erogaciones burocráticas (...) pero lo digno de destacar es que destinará el 75 por ciento de sus economías a la construcción de escuelas, centros asistenciales y viviendas (...) milagro neuquino” (28.02.72)

Si bien en esta etapa pre-electoral el interés del diario se centró en la figura de Felipe Sapag, ello no implicó descartar enunciados que definieran o caracterizaran al Movimiento Popular Neuquino. Aunque, cabe aclarar que esto tuvo un plano secundario.

Se adjudicó al partido provincial lo nuevo y la claridad en las propuestas en contraposición a la oscuridad e incertidumbre de los “otros”. Esto operó como

mecanismo diferenciador interesado en escindir el campo de los partidos políticos en confiables y no confiables o predecibles e impredecibles

“...hace cosa de un mes, el diario Río Negro formuló varias preguntas agudas (o comprometedoras) al presidente del M.P.N.. Éste las contestó tomando una decidida posición en importantes cuestiones nacionales e internacionales. Posteriormente nosotros, SUR ARGENTINO, repetimos las mismas preguntas a más de 50 personalidades, vecinos caracterizados de Río Negro y Neuquén, que siempre desean estar en la noticia (pero no comprometedoras) y ninguno, ni uno solo, se atrevió a opinar públicamente. De esta forma, es lógico que la juventud no siga a tales dirigentes y esperen algo nuevo. Y eso nuevo sólo se consigue con plataformas bien claras, modernas, concretas, sin rebusques ni dobleces y sin cobardía ideológica” (12.08.71)

Este punto, en conjunción con los otros, edificó una red de relaciones significantes que fortaleció la idea de que sólo una era la alternativa válida.

En síntesis, en esta etapa el diario se centró más en la construcción de bases ideológicas para la legitimación de la figura de Felipe Sapag y del vínculo entre el líder y los “neuquinos” que en dar a conocer un contenido programático. Se trató de asociar este vínculo con la justicia. Así el valor “justicia social” se convirtió en la fuerza proveedora de la confianza y los sentimientos de pertenencia e identificación. También se marcaron pautas de acción para someter a las relaciones humanas a determinadas reglas de acción y la consideración que se hizo respecto del diálogo fue central en este sentido.

La etapa “electoral propiamente dicha” que correspondió al período que se extendió desde fines de 1971 hasta las elecciones de abril 1973, se caracterizó por la emergencia de la constitución de un imaginario político que permitiera alinear a las diferentes fuerzas en torno ya no sólo de un programa o de un líder, sino de un partido. La disputa por el dominio político-partidario marcó la línea discursiva.

En este marco, el tema del partido cobró peso y la lucha se entroncó con la disputa por fijar la condición del Movimiento Popular Neuquino como el verdadero partido peronista. El lenguaje al que se recurrió fue más frontal y con expresiones propias de una campaña política fuerte y cuyas intenciones eran conseguir efectos inmediatos. Se suprimió el sentido de lo lejano, de lo extraño y de lo inalcanzable.

La centralidad de la lucha electoral explica la aparición de una nueva sección en el diario: *Coralino*, término que se adoptó haciendo alusión a la víbora coral cuyas características son ser venenosa e insidiosa. Particularidades que le imprimieron al contenido de los enunciados a partir de un lenguaje propio de una disputa electoral dura por el tipo de combatividad puesta de manifiesto.

La lectura de esta sección muestra que el diario se hacía parte y tomaba parte en la campaña. Su modalidad asertiva retaba al lector para que también lo hiciera. La definición del adversario volvió a cobrar espacio y se sometió a las exigencias de una ineludible dialéctica de amigo/enemigo. Los referentes en torno a él dejaron de centrarse en un tono de generalidad descalificadora. Se lo personalizó y se lo partidizó. Detrás de la descalificación del "otro", se subrayó -implícita o explícitamente- la calificación de un "nosotros".

EL PALADINISTA BUENAVENTURA JUSTO VAI Y SUS DECLARACIONES A LA PRENSA GORILA¹⁰

...este personaje como Secretario digitado 'Paladinista' del Justicialismo, 'cumple' con fervor al llamado del general Perón a la unidad, solidaridad y organización, creando los mayores enfrentamientos que puede. Vive haciendo causa común con los enemigos del Peronismo, todo esto para satisfacer su morbosidad anti-sapagista. Como resentido y sectario trabaja solamente para destruir (...) Sueña con altos cargos de gobierno y por eso ataca al gobernador de la provincia..." (16.12..71)

La descalificación hacia el adversario electoral se centró en el FreJuLi. La referencia a otro partido político fue prácticamente suprimida.

La "eliminación" del oponente no pasó por poner en evidencia una diferencia programática, sino por invalidarlo a partir de la atribución de conductas o formas de hacer política

"...es curioso observar que el pueblo, a pesar de manifestarse a veces ruidosamente, no es ordinario en sus expresiones aunque sus consignas e ideas sean bien claras. Los gorilas, las señoras gordas y resentidos son los que emplean palabras ofensivas en su campaña para obtener votos. (...) Son tan ordinarios (y ordinarias) que sólo ganan rechazo. (...) la táctica de los insultos proviene sólo del FREJULI. En ningún otro partido se hace y la gente sabe distinguir. Neuquén y el peronismo auténtico no se lo merece..." (01.02.73)

El desplegar la táctica de operar por contraste -propia de todo discurso político- para resaltar determinados aspectos, no sólo se hizo en relación a la conducta de los dirigentes máximos de los partidos en disputa, sino que se aplicó en relación al electorado y a la dinámica interna partidaria.

¹⁰ Con la expresión "prensa gorila" se estaba haciendo referencia al "Río Negro", diario de la zona desde donde el Partido Justicialista ocupó espacios en la campaña política, con solicitadas o con propaganda; o bien, incluyendo artículos descalificadores hacia el gobierno neuquino.

Respecto del primer caso, la intención descansaría en crear lazos de representación entre una base electoral y un partido para dar cuenta de posibles futuras acciones. Así, del partido de "los gorilas, las señoras gordas y los resentidos" se debían esperar conductas que el imaginario social generalmente les atribuía. En cambio, del partido del pueblo, que no se explicita pero se supone, lo esperable era la claridad y las conductas no ordinarias. Por otra parte, habiéndose modelado la figura de un líder ahora asociado a un partido, la mejor síntesis de tal planteo sería el slogan "Sapag al gobierno, el pueblo al poder".

Esta misma estrategia discursiva sirvió para inhabilitar al adversario en cualquier propuesta que armara. En un artículo en el que las asociaciones semánticas poseen un alto valor despectivo, se lee

"la Ley de Partidos Políticos de Neuquén acaba de dictarse. Prevé la fusión de partidos con fines electorales, pero deben llevar un programa y una declaración de programas comunes. Como el frentito está de acuerdo en prohibir que se escupa en las veredas, impedir que se baile con boina y que se críen chanchos en los baches, con esa coincidencia fundamental y tan socialista, presentarían candidatos únicos, en que los peronistas pondrían los votos, los paladinistas tendrían quioscos de fruta en la ruta 22 y los partiditos proveerían muchos doctores para los cargos públicos" (21.09.72)

La forma de representación asociando al pueblo con el Movimiento Popular Neuquino más la descalificación de la dinámica interna del justicialismo tuvieron como efectos sentar las bases para justificar el carácter popular y legitimar la propuesta de escisión del partido respecto del justicialismo

"la arbitraria y tradicional forma de actuar de los paladinistas también se ha hecho sentir en Zapala. El cheruvichó sectario impuso de prepotencia como jefe máximo en esa politizada ciudad a un enfermero que no hace mucho aterrizó en la zona (...) es tal la bronca que los descontentos aseguran que el paladinista máximo no puede presentarse en público. De todos modos, éste piensa que hay que someterse a la verticalidad ..." (30.09.72).

Lo expuesto hasta ahora respecto del adversario, permite afirmar que el perfil dado tuvo como finalidad crear un campo de preferencias fundado en un sistema de pretendidos valores sobre los cuales asentar y direccionar la acción.

Como el centro de la campaña giró en torno a la determinación de qué partido se situaba como verdaderamente peronista, el diario no sólo creó un liderazgo y sus adversarios, sino que tuvo que probar quién poseía la condición de "popular". Condición que lo ligaba al partido opositor.

Alimentar esta imagen llevó al diario a adoptar una determinada visión de la sociedad. Se recurrió a marcar una polarización, a diferencia de la primera etapa del diario, en la que las desigualdades eran discursivamente neutralizadas. En tal sentido, el diario en nombre del partido provincial, asumió la defensa de los trabajadores y sus organizaciones y asentó la identificación entre ambos

"las elecciones de los empleados de comercio, ganados por muerte por Rocca, dejaron en evidencia a algunos patrones que jugaron toda su influencia publicitaria en contra del candidato triunfador. ¿Qué dirán esos "empresarios" cuando los obreros también quieran intervenir en sus empresas formadas por capitales que son trabajo acumulado de pueblo?. Sin embargo, sin medir consecuencias, los "empresarios" continúan- haciendo maquinaciones para desprestigiar a los dirigentes obreros y a sus organizaciones" (22.06.72)

"el único enemigo real de la trampa y el privilegio, el único aliado del gremialismo, es el MPN .." (11.09.72)

La construcción de la identidad no se expresó en torno a la defensa de los trabajadores o de la explicitación de la alianza entre éstos y el partido provincial, sino revelando una equivalencia de las aspiraciones y de las modalidades de acción. Ello reforzaría la idea de que el Movimiento Popular Neuquino era el verdadero o único representante de los trabajadores provinciales.

"...el ejemplo del federalismo del MPN ha cundido también en la CGT regional. Ella está, en lo fundamental, adberida y solidaria con la CGT Nacional. Pero ello no debe significar una adhesión incondicional o servil. De allí que, precisamente por sentirse representativa de los trabajadores de la provincia y en defensa de su dignidad y derechos, que puede tomar decisiones altivas como la de no permitir interventores ni veedores en base a dudosas gestiones de quienes no representan al gremialismo neuquino. ¡Ojalá en todas las actividades regionales se considerara ese espíritu liberacionista y netamente argentino! (25.06.72)

Como si cobrara el status de principio definitorio de una evidencia, se incluyó, como estrategia, la publicación de solicitadas de apoyo. La pretensión fue testimoniar una suerte de identificación entre realidad, discurso y verdad. Pero no bastaba establecer el carácter popular del partido provincial para acercarlo, en un sentido, y distanciarlo, en otro, del FreJuLi. Había que demostrar que eran los verdaderos peronistas. Es decir, había que dar pruebas de ello. Para tal efecto, la base fundamental de legitimación pasó por demostrar el reconocimiento de Juan Domingo Perón hacia Elías Sapag.

"Nuevamente Juan Domingo Perón muestra su flexibilidad en materia política; la misión 'Isabelita' le demostró que no podía prescindir de los movimien-

tos provinciales y que la pretendida integración por la fuerza, podía transformarse en una división perjudicial. Como primer paso (...) entreabrió las puertas del movimiento justicialista; ahora, directamente invitó a Elías Sapag, a visitarlo en Madrid..."(22.04.71)

Asimismo y en el marco de esta tentativa, se recurrió a demostrar que el apoyo de Juan Domingo Perón a los hermanos Sapag se traducía en la decisión de aquél de escribir para el diario

PERÓN COLABORA EN SUR ARGENTINO

SUR ARGENTINO se honra en anunciar a sus lectores que el general Juan Domingo Perón ha accedido a escribir en estas páginas y ha autorizado la reproducción de todos sus escritos. Así lo ratificó el líder del Justicialismo al director señor Elías Sapag en la última reunión en Puerta de Hierro..."(30.04.72)

Para fortalecer la evidencia anterior, alrededor de ella se entretregieron enunciados que precisaron un doble distanciamiento: el de Perón con los representantes del FreJuLi de la provincia y el de los dirigentes del Movimiento Popular Neuquino con el presidente de facto Alejandro Lanusse.

"en estos momentos, la principal actividad política del gorilaje, la maniobra maestra que preparan consiste en juntar fondos para pagarle un pasaje a España al jefe del paladinismo. (...) lo único que va a buscar, aunque parezca infantil, es una foto junto al general, dejar alcabueterías que ya le han preparado los escribanos y el elenco estable antisapagista (...) que nada hacen al bien de los humildes de Neuquén..."(16.09.72)

La descalificación partidaria tanto de los dirigentes como de la forma de hacer política así como la demostración del reconocimiento de Juan Domingo Perón hacia el principal representante del Movimiento Popular Neuquino, sirvieron para sustentar otros argumentos que permitían evidenciar la condición esencialmente peronista de este partido. El planteamiento se desarrolló en torno a la demostración de quienes eran los "ortodoxos".

Este proceso presupone un camino inverso, pero no por ello incompatible, al seguido para evidenciar el reconocimiento de Perón hacia el partido. Es decir, había que demostrar la lealtad de los reconocidos hacia el reconocedor

"cada día que pasa la verdadera ortodoxia se refugia en el Movimiento Popular Neuquino, ya que los paladinistas se han sacado la careta y no pueden sostener que: a) Perón debe ser el único candidato y si no lo desea debe elegirse un reemplazante sólo entre peronistas, b) Nosotros no tratamos con gorilas, c) Nuestra

canción es la "Marcha de los Muchachos Peronistas" y no la compartimos con la "Marcha de la Libertad", d) La única doctrina que sostenemos es la Justicialista que es incompatible con los incambiables dirigentes de los partidos gorilas, fusiladores y proimperialistas" (19.09.72)

"¡Nada sin Perón!. ¡Nada con los gorilas!. ¡Nada de renunciamientos!. ¡Nada de candidatos extrapartidarios o intermediarios" (08.10.72)

El concebir al Movimiento Popular Neuquino como ortodoxo llevó al diario a negar la expresión "neoperonismo" que se le solía ligar

"El neo-peronismo no existe, por lo menos en el caso del Movimiento Popular Neuquino que es peronista sin aditamentos de ninguna naturaleza(...) en lo doctrinario está completamente identificado con el justicialismo y naturalmente, reconoce al general Perón como jefe "natural" (28.04.72)

Este juego dialéctico de demarcación de fronteras entre los dos partidos que se adjudicaban la condición de ser justicialistas y que llevó a las construcciones discursivas antes expuestas, provocó la resignificación de dos ideas fundamentales: la idea de "peronismo" y "federalismo". Como los significados no son fijos, permitió transformarlas en funcionales de acuerdo con la ocasión.

Para el primer caso, se impuso como criterio de verdad el peso de los hechos. Se invocó lo fáctico como norma, como principio definitorio y legitimador. Fue una forma de "mostrar la palabra". Permitía una situación de ventaja, pues la acción de gobierno centrada en la obra pública marcaba distancia, en este sentido, con la oposición.

"...hay que ser peronista en las realizaciones, no en las declamaciones, ni en la demostración de enconos ni incubando enfrentamientos (...) El Movimiento Popular Neuquino es peronista, pero no peronista de cabeza gacha. Es peronista por su obra, por su espíritu, por su identificación con la doctrina. No rechaza al que viene a sus filas, lo recibe y lo asimila (...) No alimenta rencores, no fomenta venganza. Pero sí exige que en los más altos niveles de la conducción del país una fórmula peronista tiene que ser y debe ser, netamente peronista." (02.02.73)

Se resolvía la posible contradicción que se podía llegar a presentar para ligar a un partido nacional tradicionalmente verticalista en sus decisiones con un partido provincial cuyo sostén ideológico es la defensa del federalismo. Reconceptualizar el "peronismo" ligándolo a la idea de "realizaciones" permitió que también se reconceptualizara el "federalismo". Dicho de otra manera, el ser peronista en las realizaciones no quitaba la posibilidad de desconocer la verticalidad de Juan Domingo Perón al determinar los candidatos.

Así se crearon las condiciones discursivas para resignificar la idea de "federalismo". Se la dejó de asociar al manejo de los recursos provinciales y se la ligó a la posibilidad de elección de los propios representantes. Esto permitió que quedara fijada al partido que bregaba por ello, el Movimiento Popular Neuquino. Por tal causa, en la actualidad, la cuestión del federalismo reconoce sus orígenes en este partido y no como parte de una tradición anterior.

"En Neuquén la bandera del federalismo se ha hecho carne en la población. No se trata del federalismo con respecto al poder central de Buenos Aires, sino también en relación con las organizaciones políticas que desde la Capital Federal están acostumbradas a la digitación, el desprecio de la voluntad y la dignidad de los ciudadanos del interior. (...) La consigna 'Sapag al gobierno, el pueblo al poder' ha dado en el clavo y descarta toda intromisión extraña a Neuquén. A los dirigentes deben elegirlos las bases. Si los digitan de Buenos Aires, no son dignos ni representativos, no son para nosotros" (02.02.73)

El diario evidenciaría que el Movimiento Popular Neuquino habría logrado conjugarse y apropiarse, previa resignificación, de dos ideas fuertemente instaladas en la sociedad neuquina: la peronista y la federalista. Probablemente sea uno de los factores que le permitió imponerse frente al FreJuLi.

Un punto aparte merece el tema de la publicidad electoral montada el mes anterior a las elecciones puesto que vino a coronar y sintetizar la posición del diario en todo el período electoral

"Usted tiene memoria. Recuerde los años de su infancia y también los de su juventud. Compare lo de antes y lo de ahora. Piense en lo que puede ser el futuro. ¿Se acuerda de la indiferencia hacia sus problemas? ¿Recuerda que sus hijos, los amigos de sus hijos y tal vez usted mismo, quedaban analfabetos por falta de escuelas? ¿Y sus familiares sin asistencia médica? ¿Y usted y los suyos aislados por falta de medios de comunicación? ¿Todos abandonados porque no había caminos adecuados? ¿Y se acuerda de todos los viajes que tuvo que hacer a lomo de mula para ir a buscar un remedio, los comestibles o visitar un familiar cruzando cerros y vadeando ríos? ¿Ahora tiene que hacer eso? ¡NO!

AYUDE A SEGUIR CONSTRUYENDO LA MEJOR PROVINCIA ARGENTINA.

VOTE A DON FELIPE SAPAG. VOTE AL HOMBRE QUE TRANSFORMO NEUQUEN" (01.03.73)

"Obras y más obras, son las realidades de un gobierno popular cumplidas en todos los rincones de la provincia, en una aplicación auténtica de la doctrina peronista" (09.03.73)

El eje de las obras -hechos y no palabras- se impuso en la propaganda del mismo modo que en el diario. Operó, por un lado, como un llamado a la continuidad y, por otro, como un proceso de identificación entre el progreso, la figura de Felipe Sapag y la provincia del Neuquén.

El peso de lo neuquino no fue fuerte en la propaganda escrita. El énfasis estaba puesto en mostrar la condición de peronista. Luego del 11 de marzo de 1973, cuando se tuvo que llevar a cabo una segunda vuelta debido a los resultados electorales, la exaltación de lo neuquino y del federalismo constituyó la característica notable

*“¡Volveremos a triunfar!
Impondremos los candidatos elegidos por los neuquinos en Neuquén. Defienda la autonomía provincial.
Vote SAPAG-DEL VAS” (20.03.71)*

*“¡Volveremos a triunfar!
Ganarán los hijos de Neuquén que vivirán en una provincia autónoma, con un gobierno digno y con personalidad federalista.
Vote SAPAG-DEL VAS” (20.03.73)*

*“¡Volveremos a triunfar!
Y ganará el federalismo, Neuquén y la patria
Vote SAPAG-DEL VAS” (20.03.73)*

El cambio de eje mostró que la tentativa de asegurar un dominio mayoritario del espacio social simbólico no estaba ganado con la apelación a la condición de peronista. Se recurrió a otro principio legitimador que permitía crear un arco de solidaridades sociales más amplio, en tanto resultaba socialmente más incluyente. Dicho de otro modo, el recurrir a la alusión a las obras y a la doctrina peronista resultaba discursivamente excluyente, pues restringía el “nosotros” sólo a los sectores sociales comprendidos en tal sentido.

En síntesis, si bien Harold D. Lasswell propone que para el análisis de los procesos de comunicación respondamos a la pregunta: “¿quién dice qué a quién?”, su respuesta puede resultar parcial si la consideración del contexto no se incluye; es decir, si no tenemos en cuenta las circunstancias inmediatas que lo produjeron.

El texto sin el contexto, para el estudio del pensamiento político, sólo conduce a describir acciones discursivas, pero no a sus razones. El contexto “nos capacita a caracterizar lo que sus autores estaban haciendo al escribirlo. Podemos empezar a ver no sólo los argumentos que estaban presentando, sino también las preguntas

que estaban enfocando y tratando de resolver, y hasta qué punto estaban aceptando y apoyando, o cuestionando y repudiando, y quizás polémicamente desdeñando, las suposiciones y convenciones prevalecientes en el debate político”¹¹.

También merece que consideremos que no todos acuerdan con este planteo metodológico. Están quienes piensan que la relación causal entre la idea y el contexto no puede demostrarse tan fácilmente y por lo tanto la autoridad de la idea dependería de que esté libre de su interpretación contextual. Entonces el problema estaría en cómo sabemos que el contexto seleccionado es el adecuado o cómo se sabe si es determinativo o derivativo, si tiene un valor creador o sólo expresivo.

No obstante estos posibles cuestionamientos, consideramos que todo pensamiento es el pensamiento de cierta mente que existe en un espacio y en un tiempo y por ello, la mirada al contexto, al vocabulario político general de la época que también es parte de él y a la retórica, hace que, como dice Skinner, no sólo estemos dando un fondo histórico a nuestra interpretación, sino que ya estemos embarcados en el acto de la propia interpretación¹².

Lo expuesto nos permiten dar cuenta del tratamiento aplicado al discurso del diario “Sur Argentino” en este trabajo. Y deberíamos agregar que fue el mismo diario el que construyó su propio contexto; es decir, el contenido de los enunciados nos remitió al contexto que lo hizo posible, a las condiciones sociales de su producción y no a la inversa.

En el marco de los presupuestos que direccionaron este trabajo, consideramos que el diario “Sur Argentino” se convirtió en un actor político más en el proceso de definición del Movimiento Popular Neuquino como partido no sólo peronista, sino neuquino, lo que determinó su inserción en un espacio de lucha entre dos partidos: el Movimiento Popular Neuquino y el FreJuLi. Se insertó en un terreno discursivo surcado por enfrentamientos y pugnas que supuso intentos de construcción de un campo de creencias marcando sentidos y preferencias. El discurso se convirtió en un “sistema de identidades diferenciales”¹³.

Asimismo, la determinación de dos períodos en el análisis del discurso del diario “Sur Argentino” en el período 1970-1973 no necesariamente implicó instancias autónomas una de otra. Cada una de ellos significó un momento de un proceso mayor; por lo tanto, cobraron sentido y significado en relación a él.

¹¹ Skinner, *op. cit.* p. 11.

¹² *Ibid.* p. 12.

¹³ E. Laclau y Ch. Mouffe, *op. cit.*, p. 128.

El período que denominamos “*Es hora de decidir*” fue una velada exhortación a la “neuquinización” de una sociedad con un alto porcentaje de migración. Precisando, desde la estructura discursiva se procuró concebir y definir intereses sobre la base de necesidades o demandas pre-existentes para instituir una convicción compartida sobre problemas del Neuquén y sus soluciones. Se tendió a convertir a las ideas en verdades irrefutables. Para ello, se transmitió una esperanza factible de una alternativa inclusora y de medios creíbles para llevarla a cabo. Así, como afirma Emilio de Ipola, se reguló el funcionamiento de la creencia como confianza acordada¹⁴, esencial para asentar las bases de la idea de “creerse miembro de”, pues cada uno reconoce a los otros y es reconocido por ellos en tanto asume una creencia. Desde este modo, sobre el principio de determinadas creencias y el de “creerse miembro de” se procuró el funcionamiento de una lógica de pertenencia indispensable para la construcción de una identidad que operó sobre la base de la expansión de la frontera al interior de un espacio político dicotómicamente dividido.

La coyuntura electoral exigió que las verdades fueran ligadas, primero a una figura y luego, a un partido. En tal sentido se construyó un líder y un carisma que luego se inscribieron a un partido. Se delegó en aquél la suma de lo justo y lo armónico que conjugaba con lo neuquino y lo peronista. La política se personalizó y el conflicto adoptó la forma de orden o caos, esto o la nada, peronistas o antiperonistas¹⁵.

Por otro lado, el mensaje siempre fue el de un despegue posible, pero condicionado por la política del Estado nacional o por un eventual triunfo del partido no peronista -el FreJuLi. De esta manera, la construcción de las creencias -principal fuente de sentido y preferencia- y el despliegue de una amenaza constante estuvieron en el origen y en el mantenimiento de una identidad colectiva y de una acción cohesionante de miembros de una sociedad heterogénea como la neuquina.

Y finalmente podemos sostener que el diario “Sur Argentino” constituye un instrumento fundamental en el marco del *pensamiento político neuquino*, que permite aproximar una respuesta a las preguntas de cómo se dan las relaciones entre las producciones discursivas y las prácticas sociales para explicar ciertos comportamientos políticos y de cómo se institucionalizó una identidad -hoy vigente en el imaginario social- que fijó sentido de lo social.

¹⁴ Emilio De Ipola: *Las cosas del creer. Creencias, lazos social y comunidad política*. Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 11.

¹⁵ Cuando la “cuestión peronista” parecía resolverse a nivel nacional, comenzaba a plantearse en la provincia de Neuquén.